

ANTIGONE SKETCHES

Sófocles

Sevan Gharibian

CREONTE.

¿Qué sucede? ¿Qué hace tan oportuna mi llegada?

GUARDIÁN.

Señor, me iba convencido que no volvería, por la tormenta de amenazas a que me sometiste. He venido para traerte a esta muchacha que ha sido hallada componiendo una tumba.

CREONTE.

Pero, esta que me traes, ¿de qué modo y dónde la apresasteis?

GUARDIÁN.

Estaba enterrando al muerto: ya sabes todo.

CREONTE.

¿Te das cuenta? ¿Entiendes lo que dices?

GUARDIÁN.

Sí, la vi enterrando al muerto que tú habías ordenado que quedara insepulto.

CREONTE (a Antígona).

Y tú que inclinas al suelo tu rostro, ¿confirmas o desmientes haber hecho esto?

ANTÍGONA.

Lo confirmo, sí; yo lo hice, y no lo niego.

CREONTE.

¿Sabías que estaba decretado no hacer esto?

ANTÍGONA.

Sí, lo sabía. Todo el mundo lo sabe.

CREONTE.

Y, así y todo, ¿te atreviste a pasar por encima de la ley?

ANTÍGONA.

No era Zeus quien me la había decretado, ni Diké, compañera de los dioses subterráneos, perfiló nunca entre los hombres leyes de este tipo. No iba yo a atraerme el castigo de los dioses por temor a lo que se pudiera pensar. Ya veía mi propia muerte, aunque tú no hubieses decretado nada. Si muero antes de tiempo, yo digo que es ganancia: quien, como yo, entre tantos males vive, ¿no sale acaso ganando con su muerte? No es desgracia para mí tener este destino; en cambio, si el cadáver de un hijo de mi madre estuviera insepulto y yo lo aguantara, entonces, eso sí me sería doloroso. Puede que a ti te parezca que obré como una loca, pero es a un loco a quien doy cuenta de mi locura.

CORO.

Muestra la joven fiera audacia, hija de un padre fiero: no sabe ceder al infortunio.

CREONTE (Al coro).

Sí, pero sabed que los más inflexibles pensamientos son los más prestos a caer. Ella se daba perfecta cuenta de su arrogancia, al transgredir las leyes establecidas y alegrarse por haberlo hecho. Por muy de sangre de mi hermana que sea, aunque sea más de mi sangre que todo Zeus, no podrá escapar de una muerte infamante. ¡Llamadla!

ANTÍGONA.

Ya me tienes: ¿buscas aún algo más que mi muerte?

CREONTE.

Por mi parte, nada más; con tener esto, lo tengo ya todo.

ANTÍGONA.

¿Qué esperas, pues? ¿Cómo podía alcanzar más gloria que enterrando a mi hermano? Todos te dirían que mi acción les agrada, si el miedo frente a tu tiranía no les tuviera cerrada la boca.

CREONTE.

De entre todos los Cadmeos, este punto de vista es solo tuyo.

ANTÍGONA.

No, es el de todos, pero ante ti cierran la boca.

CREONTE.

¿Y a ti no te avergüenza pensar distinto a ellos?

ANTÍGONA.

Nada hay vergonzoso en honrar a los hermanos.

ANTÍGONA.

¡Ay tumba! ¡Ay, lecho nupcial! Hacia ti van mis pasos para encontrar a los míos. Con todo, me alimento en la esperanza, al ir, de que me quiera mi padre cuando llegue; sea bien recibida por ti, madre, y tú me aceptes, hermano querido. En cuanto a ti, Polinices, por observar el respeto debido a tu cuerpo, he aquí lo que obtuve... Muertos mi padre y mi madre, no hay hermano que pueda haber nacido. Por esta ley, hermano, te honré a ti más que a nadie, pero a Creonte esto le parece terrible atrevimiento. Ahora me ha cogido entre sus manos y me lleva sin boda, sin himeneo, ni hijos que criar; viva voy a las tumbas de los muertos: ¿por haber transgredido una ley divina? ¿Cuál? ¿De qué puede servirme, pobre, mirar a los dioses? ¿A cuál puedo llamar que me auxilie? Por mi piedad me he ganado el título de impía, y si el título es válido para los dioses, yo, reconoceré mi error; pero si son los demás que van errados, que los males que sufro no sean mayores que los que me imponen, contra toda justicia.

CORO.

Los mismos vientos impulsivos dominan aún su alma.

CREONTE.

Por eso los que la llevan pagarán cara su demora.

CORO.

Ay de mí, tus palabras me dicen que la muerte está muy cerca, sí.